

**Miguel Ángel García, *Un aire oneroso. Ideologías literarias de la modernidad en España (siglos XIX-XX)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010. ISBN 13: 978-84-9940-085-3.**

Antonio César MORÓN ESPINOSA  
(*Universidad de Granada, España*)

Este nuevo libro de Miguel Ángel García continúa desplegando la visión sociológica, y más en concreto la lectura ideológica del hecho literario, que ya ha empleado en otros estudios anteriores. Nos encontramos ante un trabajo ensayístico en el que el autor desvela con precisión milimétrica las distintas claves para entender la literatura española que se fragua hacia el tercer cuarto de siglo XIX con el Romanticismo y que, a partir del mismo, se reinventa consecutivamente en el resto de movimientos artísticos y literarios sucesivos: Modernismo, Bohemia, 98, 14, Vanguardias. Desde un punto de vista formal el libro está constituido por una colección de ensayos estructurados en torno a un eje que tiene su fundamento en una idea expresada por Marx y releída a través de Marshall Berman y de Althusser del siguiente modo:

Marx escribe que la atmósfera en la que vivimos ejerce sobre cada uno de nosotros una presión enorme y sin

embargo no la sentimos; uno de los objetivos de Marx es hacer que la gente la sienta. No es sino la *ideología*, podríamos añadir, la que se encarga de que no notemos el peso del aire, su carga onerosa, bajo las relaciones sociales del capitalismo. Mediante la ideología vivimos inconscientemente las relaciones de explotación. La función de la ideología consiste en que no nos distanciamos de nuestra vida “a la intemperie” para cobrar conciencia de la forma histórica de explotación que nos ha tocado en suerte. La ideología, como explica Althusser, nos lleva a mantener una relación imaginaria con nuestras condiciones reales de existencia. La presión de la atmósfera se deja caer sobre nuestros hombros y sin embargo actuamos como si no cargásemos con nada a costas, como si fuésemos completamente libres y estuviésemos más a salvo que nunca. La interpretación marxista de la Historia, incluida la historia de la literatura, puede ayudar a que seamos conscientes del peso que acarreamos y, siquiera fugazmente, intentemos librarnos de él (pág. 15).

Desenmascarar las diferentes ideologías que han configurado la modernidad dentro de la literatura española es el cometido último del libro. El autor nos hace sentir como lectores el peso del aire que aquellos escritores no pudieron analizar, dada la cercanía temporal y la imposibilidad misma del individuo de escapar a la visión del mundo diseñada en cada momento a través de unas relaciones de producción determinadas. Se podría decir que Miguel Ángel García nos permite, a través de sus ensayos, volver a respirar el mismo aire que respiraron los distintos escritores que inauguran y van conformando poco a poco las distintas ideologías literarias de la modernidad. Pero la consecución más relevante del libro está en

que podemos volver a respirar ese aire de un modo consciente, algo así como si volviésemos a nuestro antiguo patio de colegio después de habernos convertido en adultos.

Comienza de este modo el libro con Bécquer, considerado por el investigador como el primer poeta que expresa la ideología de la modernidad. Y para ello, el autor se centra en una cuestión decisiva: la relación del poeta con su propia poesía; porque a partir de esta dialéctica se va a explicar también la configuración del mundo y la imagen de la mujer establecidas por la ascensión de la clase burguesa. La mujer será concebida como el *ángel del hogar*, lo estético, el elemento portador de la moda; y así mismo será concebida la poesía. En un mundo en el que las relaciones de mercado impuestas por el capitalismo han expulsado de su centro a la poesía por no constituir un *valor de cambio* que genere riqueza, esta tiene que devenir irremediabilmente en un objeto estético y meramente estético. Un planteamiento así es el que permite que Bécquer pueda mostrar que poesía y mujer son un mismo elemento (“poesía eres tú”), porque ambos han sido relegados a cumplir el mismo papel en la sociedad nueva.

A partir de este esquema generado desde el Romanticismo, la consideración de lo que significará la poesía en el mundo capitalista no ha cambiado casi nada hasta nuestros días. Desde este punto de vista del “objeto sin valor de cambio” podríamos explicar la poesía en las distintas etapas de la modernidad, desde el Modernismo a las Vanguardias. Ahora bien, si esta es la consideración de la poesía, ¿cuál había de ser la imagen de los artífices de la misma en este mundo de la modernidad? A través de esta reflexión Miguel Ángel García dedica un exhaustivo trabajo a la bohemia, titulado muy certeramente “Hospital de incurables (para una anatomía de la bohemia)”, en el que nos da cuenta de todo el mundo finisecular y de principios de siglo XX que vivieron autores como Emilio Carrere,

Cansinos Assens, Alejandro Sawa o Rubén Darío, poniéndolo en contacto con aquel otro mundo parisino en el que encontramos a Verlaine, Rimbaud o Baudelaire. Pero García no se limita a establecer una especular y fácil relación de causa-efecto entre el lugar que se destina a la poesía y el lugar que ocupa el poeta, sino que bucea en las contradicciones que en ese mundo bohemio poseían incluso los mismos escritores que lo habitaban. Para ello utiliza las memorias de Cansinos y los ensayos de Emilio Carrere, y llega a decirnos algo verdaderamente sorprendente que no hace sino reafirmar la consideración althusseriana de que la ideología nos hace vivir *como si* fuésemos realmente libres. Desde esta perspectiva, Miguel Ángel García nos dice (siguiendo a Bourdieu) que la consideración de *l'art pour l'art* (una de las bases fundamentales de la vida bohemia), no esconde sino un miedo por parte de la pequeña burguesía artesanal (la que propone el trabajo bien hecho) ante el mundo de la burguesía industrial. Con lo que se demuestra que incluso los bohemios, en su intento de rebelión ante el estilo de vida impuesto por la burguesía, no están sino reafirmando ese mundo. Es como si el sistema capitalista se convirtiese en un agujero negro capaz de absorber sus mismas contradicciones y resurgir constantemente de sus propias cenizas.

Dentro de este mismo ambiente que comparten todos los escritores finiseculares y de principios de siglo XX encontramos el nacimiento de una cuestión que marcará un momento particular y que resulta de tal trascendencia que ha llevado a la mayoría de la crítica a separar a unos escritores y otros en “movimientos” distintos, como si los unos y los otros viviesen mundos diferentes: me refiero al tema de España, al planteamiento sobre qué rumbo debe tomar el país, si acercarse hacia Europa o encerrarse en sí mismo. En torno a esta disyuntiva nos encontraremos en el libro la presencia de autores como Ángel Ganivet, Miguel de Unamuno, Ortega y Gasset y algunos

pensadores del denominado Regeneracionismo. La aportación de Miguel Ángel García está, otra vez, en mostrarnos cómo el aire que respiraban unos y otros autores era el mismo, que las condiciones ideológicas bajo las que se relacionaban y escribían eran las mismas y que la única diferencia que puede haber entre unos escritores y otros (que no grupos) es la manera de enfrentarse a sus intereses de clase dentro de sus propias circunstancias históricas vividas en las nuevas relaciones de mercado: bien desde intereses de una conciencia burguesa generadora de élites determinadas; bien desde una conciencia pequeño-burguesa defensora de un carácter nacional a partir del cual España tendrá que buscarse a sí misma aislada del resto de Europa. Es a partir de esta idea como se plantean todos los argumentos que suponen las relecturas y utilización de un libro y un personaje como Don Quijote, relecturas que con tan interesantes trazos ensayísticos nos dibuja Miguel Ángel García.

He intentado dar una visión de los ejes básicos que fundamentan el libro. Ahora bien, este conjunto de estudios tiene mucho más, ya que por sus páginas desfilan otros pensamientos y argumentaciones sugerentes, articulado todo a través de un lenguaje en el que se combinan de manera excelente el rigor de la ciencia literaria con la personalidad y el estilo del buen escritor. Un libro, en definitiva, con el que conocernos mejor a nosotros mismos desde la experiencia reflexiva de un investigador que defiende la importancia de la “sociología de la literatura” (en el amplio sentido del término y sin entrar ahora en mayores matices) como una disciplina indispensable para el análisis literario. Así definiría *Un aire oneroso*.